IPRE 2024-2

En el contexto de :

“Balancear la carga y la exigencia académica: Recomendaciones desde la perspectiva de estudiantes y docentes universitario” (2023)

Empecemos por el principio.

¿Qué buscamos?

Hago esta pregunta tan general, porque me parece relevante hacer un *zoom out* del marco de la investigación.

Vemos que, en primer lugar, existe un problema : **la carga académica**. Sin adentrarnos en qué significa este problema, podemos deambular un poco en todos los aspectos, aristas, nodos, que lo rodean.

Quizá este preámbulo puede parecer un poco engorroso o innecesario, pero para mí es fundamental. Es simple(pero no sencilla)mente, para ver si estamos en la misma página. Partamos entonces por alguna parte : **La Universidad**.

Suponemos que la institución educacional tiene como objetivo **impartir conocimiento** , para lograr esto, a lo largo de la historia, se han ido desarrollando diferentes métodos, maneras, formas, sistemas, no solo de entregar el conocimiento, sino que, como todo buen proceso, asegurarse de que realmente este conocimiento ha sido digerido.

Entendemos entonces un **programa curricular** como eso, un camino o recorrido, que tiene como objetivo que quién lo curse adquiera y sea capaz de utilizar ciertas herramientas para, luego, desenvolverse en sociedad.

Para esto tenemos que considerar varias cosas:

1. El conocimiento no es algo estático.
2. Tiene que haber un cuerpo docente/equipo que determine qué herramientas son las necesarias para que determinado programa prepare correctamente al estudiante.
3. Ese mismo cuerpo docente debe estar al tanto del primer punto.
4. Se necesita un nivel de conocimiento Y para entrar a X programa.
5. Cada programa tiene un nivel de exigencia y/o ritmo de estudio, del que los nuevos estudiantes no están necesariamente al tanto.
6. No todos los estudiantes entran por las mismas razones a un programa.
7. Las herramientas de evaluación de conocimiento reflejen realmente el nivel de conocimiento.

Si bien esas no son todas, e incluso pueden parecer obvias. Hace falta exponer estos pasos a la hora de abordar un problema de este tipo.

Ahora, comentaré desde mi experiencia. Como persona de 26 años estudiando una segunda licenciatura.

1. Gran parte de los estudiantes no tienen (tenemos) claro lo que quieren hacer.
2. Por lo mismo no hay madurez respecto al proceso universitario.
3. Esto último hace aún más difícil evaluar lo fructífero que puede ser, o no, un modelo curricular.

En un dojo (lugar donde se practica un arte marcial) el sensei pone a prueba a sus estudiantes, y si pasan ese examen, entonces se les reconoce con un grado de maestría en esa arte en particular. Dando un ejemplo burdo, eres cinturón negro si eres capaz de romper 4 ladrillos de una patada, sino, no. Luego, un estudiante es capaz o no de responder una pregunta en una prueba. Veamos que esto no está midiendo nada más que la capacidad de ese estudiante de responder esa pregunta en esa prueba (y no que el conocimiento se haya realmente integrado).

Dada la literatura revisada \* , sabemos que, bajo del supuesto que el estudiante este interesado en el programa que está cursando, hay varios factores que contribuyen al desempeño del estudiante en este mismo. Veamos también que hay cierta fé de que el resultado del estudiante en el programa representa el conocimiento que este ha adquirido. En otras palabras la evaluación respecto que tan bien progresa un estudiante en un programa se basa en la confianza que se tiene en la herramienta que evalúa dicho progreso.

Me parece que es de ahí de dónde surge la necesidad de evaluar, medir, estudiar e investigar cómo se comporta un alumno en determinado curso, y de ahí mismo de dónde surgen otra serie de variables que conforman este comportamiento.[[1]](#footnote-1)

1. En qué punto del avance curricular se encuentra el estudiante a la hora de cursar dicho curso.
2. Qué edad tiene el estudiante.
3. Qué otros cursos está cursando.
4. ¿Trabaja?
5. ¿Actividades extra-programáticas?
6. ¿Cuál es su condición en el hogar?
7. ¿Cuál es su estado de salud?

Dado los procedimientos, evaluaciones realizada en \*(L. Velazquez, B. Atenas & J. C. Castro Palacio (2024) ) , donde dentro de las varias cosas que se calculan respecto al avance curricular de un programa en especifico, una es la curva de progreso \* , que corresponde al promedio de notas que califican para aprobar el curso (p), en relación al promedio de intentos por alumno por aprobar el mismo (i):

Veamos que estudios de este tipo nos presentan un panorama claro respecto a los números en determinado sistema y nos pueden contar una historia respecto al comportamiento de los número en este. Sin embargo no nos cuentan nada de los punto antes mencionados (i). Lo que sí nos cuenta es dónde podemos mirar y estudiar, y dónde no. Al menos darnos una idea. Por lo general uno estudia aquellos lugares en donde el comportamiento no es el esperado, dígase una enfermedad en la garganta, se estudia la garganta, pero a veces, dígase una lesión en la rodilla, la causa puede estar en la cadera, o en el tobillo, entonces hace falta un estudio más detenido y profundo.

Ahora consideremos que cada programa curricular tiene un camino diferente, por lo mismo las cargas, metodologías y trabajos son diferentes. Lo que funciona para uno, no necesariamente funciona para el otro. \*

Por esto mismo herramientas como la ECA \* pueden resultar útiles a la hora de solo cuantificar el tiempo dedicado a las tareas. O el sistema utilizado en Velazquez et al \* para cuantificar comportamientos/progreso a lo largo del currículo.

Pero esto es solo recopilación de información. Pues en primera instancia me parece prematuro sacar conclusiones respecto a la historia que cuentan estos datos. Esto es, teniendo en mira un modelo que nos permita tener información más precisa y directa. Llamándole directa a aquellos datos que no son una abstracción pero una manifestación de algo tangible, así como lo es la presión arterial, la temperatura en Celsius, etc.

De esto, me parece, se desprende la necesidad de una herramienta que registre, estructure y muestre el perfil del estudiante. Al igual que en un juego de rol, un estudiante tiene ciertas aptitudes y características, y a medida que se desenvuelve en un programa curricular estos pueden irse viendo profundizados, dejados de lados, etc. En otras palabras, se puede modelar el **recorrido particular** de un estudiante a lo largo de su paso por la universidad.

Dígase que el trayecto de todo programa se rige bajo la función

Lo importante en esto, y la diferencia del estudio de \*Velazquez et al , es que cada estudiante es un **objeto**  que contiene información en cada semestre. Es decir que se puede ver que cursos cursó el estudiante en el semestre **X,** en otras palabras el **estado**  de dicho estudiante, tanto al iniciar como al terminar el semestre.

De esta manera, independiente del programa que se curse, pueden detectarse patrones, comportamientos que deriven en **perfiles** de alumnos…

Tomemos en cuenta también lo hablado durante la charla\* , las inquietudes de quienes asistieron y casos vistos. Es decir, entra un tercer agente a este problema. Están los alumnos, los docentes y luego el equipo administrativo quien gesta/estructura y hace posible este sistema.

1. i [↑](#footnote-ref-1)